

Antonio López Baeza



DESCLÉE DE BROUWER

FRANCISCO de ASÍS

Una luz puesta en lo alto

Antonio López Baeza

Francisco de Asís
UNA LUZ PUESTA EN LO ALTO

DESCLÉE DE BROUWER

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL AUTOR	13
1. PROPÓSITO	15
2. "MI" FRANCISCO DE ASÍS.	31
3. EL EVANGELIO A LA MEDIDA DEL HOMBRE	63
4. PROFETISMO EN ACCIÓN	79
5. LOS TRES PILARES DE LA PEDAGOGÍA EVANGÉLICA	95
6. LUZ PERMANENTE EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA	133
7. LO QUE FRANCISCO DE ASÍS GUARDABA EN SU CORAZÓN ACERCA DE MARÍA DE NAZARET	151
8. REIVINDICACIÓN DE LO SANFRANCISCANO	165
EPÍLOGO.	193
BIBLIOGRAFÍA	199
ÍNDICE GENERAL.	203

PRÓLOGO DEL AUTOR

HE GOZADO –y mucho– a lo largo del tiempo dedicado a este libro; como con ninguno otro de mis libros anteriores. He gozado, también, como en los mejores momentos de atención amorosa a las circunstancias más decisivas de mi propia vida. Algo así como si al escribir sobre el de Asís, estuviera escarbando en las raíces más puras de mi existencia.

Este libro ha sido como un dar vueltas y vueltas en torno a muy pocas ideas, pero tan luminosas y liberadoras, que me resultaba necesario enfocarlas una y otra vez bajo diversos puntos de vista. Quien lea uno solo de sus ocho capítulos, tal vez, ya ha leído el contenido intelectual de todo el libro.

Pero como mi intención –propósito– no ha sido el de dar doctrina, sino testimonio, un buen número de matices en torno a lo que aquí llamo *sanfranciscanismo*, dejaría de entrar en el alma del lector con sus luces de gozosa libertad, si enfocase su lectura bajo un prisma puramente intelectual. Igual que si, buscara encontrar ideas nuevas, se chocaría con el fracaso.

Se percatará fácilmente el lector de que la dimensión poética, que tan a la entraña del Franciscanismo pertenece, ha pretendido asomarse tímidamente en el proceso de redacción de este libro (un intento más de ser fiel al alma franciscana). De no ser así, me hubiera parecido una traición; pues hablar de Francisco de Asís (al igual que de Jesús de Nazaret) es imposible sin los acordes de belleza, ritmo y melodía que lo hacen asimilable en su hondura inusual. No son pocos los que tropiezan con la letra de Jesús o de Francisco, porque pretenden leerla despojada de su espíritu poético.

Justo es, al autoprologar este libro, confesar mi frecuente lectura de temas y autores relacionados con Francisco de Asís (casi tanto como sobre Jesús de Nazaret). Y como se ha hecho hábito en mí, prefiero releer lo viejo, muchas veces, a leer lo nuevo (ignoro si esto estará bien). Y releer las fuentes más que los comentarios (esto sí sé que está bien).

Por lo que acabo de decir, no me extrañaría nada, ni, por supuesto, me molestaría lo más mínimo, que todos aquellos y aquellas que ya han leído las obras primigénias del sanfranciscanismo, o han degustado buenos escritos sobre el *poverello*, vean estas páginas como algo prescindible. No están escritas para ellos (aunque, tal vez, ellos, sean los que mejor las comprendan).

Este libro se ha escrito bajo la fe en que otro mundo es posible, porque Dios ama mucho este mundo real; y otra Iglesia es posible, porque el Espíritu del Resucitado vive en esta Iglesia real, la de ahora mismo, que a muchos nos gustaría presentara otro rostro más amable al mundo. Este libro está escrito para cuantos no han renunciado en su corazón a jugar (la poesía es juego) con los grandes ideales y los nobles sentimientos que alimentan las raíces de un mundo más justo y fraterno. Ojalá, amigo lector, tú seas uno de ellos.

1

PROPÓSITO

HACE TIEMPO –años– que me acompaña el deseo de escribir algo sobre Francisco de Asís. Y hasta ahora no me había atrevido a hacerlo. La decisión de estos días de poner por escrito mi admiración y agradecimiento al santo de la Umbría italiana, se debe principalmente a que ya no me restan muchas posibilidades de tiempo y, como dijera el poeta cubano, *antes de morirme quiero echar mis versos del alma*¹; busco quede constancia de que una de las raíces más vivas y fructíferas de mi existencia de hombre creyente, ha sido, sin duda alguna, el testimonio evangélico del de Asís.

No pretendo añadir nada nuevo sobre lo mucho dicho en torno a esta figura gigantesca de la historia universal. Pero sí mostrar a través de mi testimonio lo mucho que debo a este singular seguidor de Jesús de Nazaret, y hacer público mi agradecimiento. Creo que con ello, en esta precisa hora de las primeras décadas del siglo veintiuno, me sumo a cuantos piensan y sienten que hay que volver al Evangelio puro y desnudo, como lo hiciera en su época el santo de *Las Florecillas*. Él me enseñó a comprender que la Buena Nueva de Jesús no era una doctrina más entre las muchas que pretenden salvar al hombre sacándolo de su realidad temporal. Porque la salvación que viene de Dios en Cristo, está ya dentro de cada mujer y cada hombre que viene a este mundo. Él me ayudó a ver que el Reino anunciado por Jesús coincide nítidamente con el anhelo que late en la profundidad de todo el ser del Universo. Deseo de vida en plenitud. Deseo de Fraternidad Universal. Deseo del camino hecho Paz y Canción. Deseo de unión con Dios y en Dios con todas las cosas.

1. José MARTÍ, *Versos sencillos*. En “los Poetas” – Edc, Júcar, Madrid 1976.

Deus meus et omnia (¡Mi Dios y todas mis cosas!), me parece la síntesis más completa de la espiritualidad sanfranciscana, en cuanto expresa el vuelo enamorado de un contemplativo que no puede separar a Dios de ninguna de las realidades creadas, y menos, del conjunto de todas ellas. A su modo, pero con plena identidad, Francisco dice siete siglos antes lo que después sería objeto de reiterados estudios, y que Raimon Panikkar² concreta acertadamente en el término *cosmo-teandrisimo*, para hablar de la experiencia de Dios inseparable de la fidelidad del hombre a sí mismo y a los retos del universo.

Por cuanto acabo de decir puede intuirse que mi propósito encerrado en estas páginas, no es otro que reivindicar la urgencia del *sanfranciscanismo* en la hora actual del Mundo y de la Iglesia. Todo cuanto ayude a que la presencia y tarea de los cristianos en el mundo nos recuerde (o se acerque) al de Asís, ha de contribuir poderosamente a la evangelización. Porque lo asisiano auténtico es la transparencia de unas vidas a través de las cuales se puede ver al Dios de Jesús. Ser “franciscano” es desaparecer en sí mismo para que aparezca el que Es. *Conviene que Él crezca y yo disminuya* es el lema de toda empresa evangelizadora.

Hoy, en el mundo de los medios de comunicación de masas, de la globalización en los diversos campos de producción y consumo, de los intentos más o menos felices de diálogo interreligioso y de alianza entre civilizaciones, hoy, el sanfranciscanismo, resulta una verdadera fuerza cultural y espiritual, en diálogo con las demás fuerzas e ideas que están (o, pretenden estar) al servicio de una Humanidad más fiel a sí misma. *El Franciscanismo comprende que la bondad del hombre y del cosmos no remite a Dios, sino que contiene a Dios*³. Tal afirmación que considero exacta amén de oportuna, nos remite a una mirada de fe sobre nuestro hombre de hoy y nuestro mundo globalizado, que nos puede ayudar a descubrir y valorar lo mucho bueno que hay en ambos (¡Es tan fácil derivar hacia una mirada negativa y pesimista

2. Raimon PANIKKAR, *La experiencia de dios*, PPC, Madrid 1994; *Iconos del misterio*, Península, Barcelona 1998; *La trinidad y la experiencia religiosa*. Obelisco, Barcelona 1989 (entre otros del mismo autor).

3. FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús, hijo y hermano*, 632. San Pablo. Madrid 2010.

sobre la marcha del mundo que nos ha tocado!). Cuando, solo desde una mirada esperanzada (que siempre será la más realista) conseguiremos avanzar hacia otro mundo (aún) mejor. Lo bueno que ya vemos y disfrutamos en el mundo presente, será la plataforma de lanzamiento hacia ese otro mundo mejor, siempre posible (en tanto lo deseemos de veras).

Atractivo permanente del testimonio sanfranciscano

Pero el sanfranciscanismo solo puede ser fuerza de diálogo si es vida contagiosa en su verdad y belleza evangélicas. Como el legado de Francisco de Asís no es una teoría a estudiar y desmenuzar académicamente, ni un proyecto político basado en eficacias programadas, hemos de arrancarlo de todo afán de competencia y luchas por ningún tipo de poder, y ofrecerlo gratuitamente en nuestras propias vidas e instituciones eclesiales con todo su atractivo incuestionable y revolucionario.

Porque revolucionario es afirmar que nada puede sustituir al mensaje central del Evangelio (el seguimiento de Jesús, pobre, humilde y servicial) a la hora de poner en las entrañas del mundo la levadura del Reino. No será tanto una disciplina dogmática o canónica, sino un sentido de la existencia humana descubierto y hecho propio en el seguimiento de Jesús de Nazaret, lo que dará a la presencia de los cristianos en el mundo la energía de ese *secreto personal no traicionado*, del que afirma C. G. Jung⁴ es el fundamento, tanto de una personalidad madura cuanto de una presencia con aportación original y eficaz en la sociedad.

Los seguidores del Jesús de los evangelios creen, con esa fe sencilla que mueve montañas que, este mundo puede ser mejor, porque ya lo es, desde que en él se encierran los siguientes valores de revelación que, lejos de representar visiones abstractas, aportan luces de entusiasmo para la acción.

4. C.G. JUNG. *Recuerdos, sueños, pensamientos*, 400-409. Seix Barral, Barcelona 2014.

1. El amor del Creador, garantía de bondad de todo lo creado: y *vio Dios que todo era bueno*⁵. La bondad de la creación nos revela el corazón de Dios que todo lo ha hecho para beneficio y disfrute de sus hijos. Si bien, como la creación no es un proyecto acabado sino un proceso en marcha, del uso que nosotros hagamos de los bienes creados, depende en gran medida el que este mundo llegue a ser, en mayor o menor grado, la patria de la felicidad y la libertad para todos sus moradores.

Creer en la bondad de la creación nos obliga a respetarla y disfrutarla de forma justa, pacífica y solidaria. *Hay que concebir la acción de Dios rectamente (y digo rectamente asumiendo como criterio de rectitud el concepto de Dios como Amor Personal Origen del Mundo en que consiste el mensaje del Nuevo Testamento [...] que yo considero como la cima del Cristianismo [...], o sea, que Dios, la fuente del Principio Ordenador del Mundo, es Amor)*⁶. El pensamiento del teólogo italiano contemporáneo, concierda con lo mejor del espíritu sanfranciscano: ver a Dios en todas las bondades de sus criaturas, lleva consigo la invitación permanente a darle gracias y disfrutar de tanto bueno que ha puesto a nuestro alcance. Sabedores en todo momento, que el disfrute de los bienes creados en alabanza al Creador, lleva consigo esa conciencia crítica contra toda forma de explotación abusiva de los medios naturales, que hace menos habitable, menos compartido, y, por ello menos humano el mundo real.

Y más aún: de que quienes más disfrutamos hoy de los bienes creados, somos los más responsables de que muchos de nuestros hermanos carezcan de lo necesario e imprescindible. Hemos de destacar que, cuanto se produce con medios injustos no puede ser distribuido de modo justo, ya que los medios utilizados en la producción están en manos (y en beneficio) de una minoría privilegiada, causante a su vez de la miseria de muchos: *El cambio climático no ha sido producido por el hombre como especie. Los cuatro quintos de la humanidad que viven en el umbral de la pobreza apenas contribuyen a aquel. Somos*

5. Cf. Gn 1; Eclo 39,33-34; 1Co 10,25ss; Col 2,20ss.

6. Vito MANCUSO, *El alma y su destino*, 271, Tirant Lo Blanch, Valencia 2009.

*los habitantes de los países enriquecidos los responsables de ese cambio y por ello debemos modificar nuestro modelo de producción*⁷.

Se trata de que tomemos conciencia, como en su momento hiciera el de Asís, de que si los bienes creados no son compartidos en justicia y fraternidad (de acuerdo con las necesidades reales de todas las criaturas, incluida la hermana/madre Tierra) no podemos hacer responsable a Dios de los desastres que tal inconsciencia colectiva pudiera desencadenar. No obstante seguirá siendo verdad que el Dios Humanado hará justicia a los suyos, los que respetaron las fuentes de la vida y utilizaron los bienes creados en beneficio del mayor número posible de hermanos, privilegiando a los más desfavorecidos. *Dios hará justicia a los suyos, a quienes procedieron animados por un amor comprometido con el Amor de Dios a todas sus criaturas, porque estos disfrutará en sí mismos de esa comunión (unidad consigo mismos y unidad con el cosmos) que es la expresión máxima de la alegría de vivir en este mundo.*

2. El **Espíritu del Resucitado**, fuerza que todo lo renueva: *he aquí que hago nuevas todas las cosas*⁸, es el mismo Espíritu que pone a la Iglesia en pie en medio de los pueblos, para ser instrumento de esa constante e imprescindible renovación, cuya aportación más valiosa al mundo, es la de restituir al propio mundo su autonomía. *Basta contemplar con un espíritu imparcial (positivista, podríamos decir) el Mundo actual, y más particularmente las crisis que atraviesa para convencernos de que en la base de todas las religiones, la idea de Dios conlleva un respeto (igualmente religioso) a la autonomía del Universo*⁹.

Y bajo el impulso de nuestra fe en Cristo, Alfa y Omega de la entera Creación, afirma el mismo sabio paleontólogo y místico que, *el ardor que hace crecer nuestro gusto por el Mundo radica en una fe religiosa que lo es de la Humanidad y de la Tierra, y en ello alcanza su máxima fidelidad a la Encarnación y a la Resurrección de Cristo*¹⁰.

7. Bernardo PÉREZ ANDREO, *No podéis servir a dos amos*, 118 – Herder, Barcelona 2013.

8. Cf Ap 21,1-5.

9. P. Teilhard de CHARDIN, *Ciencia y cristo*, 223-224. Taurus, Madrid 1968.

10. P. Teilhard de CHARDIN, *La actividad de la energía*, 223-227. Taurus, Madrid 1965.